

*Supplément à*

*frente libertario*

*Nº 38, Janvier 1974*

# **EL MOVIMIENTO ANARQUISTA ESPAÑOL (F.A.I.) en el exilio**

a las FEDERACIONES  
GRUPOS  
y PUBLICACIONES

de todos los países  
y de todas las tendencias  
del anarquismo militante

1974

**CARTA ABIERTA Y FRATERNAL DEL MOVIMIENTO  
ANARQUISTA ESPAÑOL (F.A.I.) EN EL EXILIO  
A LAS FEDERACIONES, GRUPOS, INDIVIDUALIDADES  
Y PUBLICACIONES DE TODOS LOS PAISES Y TODAS  
LAS TENDENCIAS DEL ANARQUISMO MILITANTE**

MOTIVADA POR LA DIVERGENCIA INTERNA QUE OBSTACULIZA EL DESARROLLO ARMONICO Y VITAL DEL CONJUNTO DEL MOVIMIENTO LIBERTARIO ESPAÑOL EN SUS TRES EXPRESIONES BASICAS: C.N.T.-F.A.I.-F.I.J.L., CON SUS GRUPOS AUTONOMOS, SUS PUBLICACIONES Y SUS INDIVIDUALIDADES, COMO PRELUDIO A UN DEBATE CLARIFICADOR Y CON LA ESPERANZA DE SUSCITAR UNA EMULACION DE ACTIVIDADES INDUDABLEMENTE CONJUNTAS TANTO EN EL ASPECTO DE LA SOLIDARIDAD COMO EN EL DE LA EDICION Y DIFUSION DE LA PROPAGANDA

**EL PORQUE DE ESTAS PAGINAS**

**L**A última circular lanzada por la F.A.I. oficializada, a la conciencia anarquista mundial y especialmente al anarcosindicalismo español, nos obliga, por sentimiento de dignidad y de justicia, inherente a la ética anarquista, a aportar, como refutación al carácter deliberadamente tendencioso de dicha circular, el análisis reflexivo de la situación crítica por la que atraviesa la Federación Anarquista Ibérica en particular y el Movimiento Libertario Español en general y que explican, aunque no los justifiquen, los acontecimientos que lo han dividido y debilitado, hasta llegar al panorama actual.

A este objeto trazamos un paralelo entre las situaciones producidas en tres movimientos anarquistas europeos, en el proceso de los treinta años últimos, avanzando la idea de que las crisis internas sufridas en el seno de unos y otros de estos movimientos, responden a la existencia de un autoritarismo endémico que, según el grado y las circunstancias, se declara con más o menos virulencia y acritud.

Empeñados en establecer una visión objetiva y despersonalizada de los hechos que presentamos, ponemos sumo cuidado en no hacer mención de otros nombres que los de militantes ya desaparecidos. Tanto por mantener el clima desapasionado, de una honradez de juicio y de propósitos que nos es probadamente peculiar, como para estigmatizar toda acción que permita dar armas al enemigo común. Ha sido esta la conducta por nosotros observada a través de todos

nuestros comunicados y circulares. No atacamos a las personas. Señalamos los hechos justificativos de nuestra actitud.

Reacios a todo criterio demagógico y a toda pretensión autoritaria, nos atenemos al ejemplo establecido en los hechos acaecidos en el seno de la Primera Internacional. Jamás acudieron Bakunin ni Guillaume, ni ninguno de los participantes anarquistas, a la práctica del vituperio, del insulto, de la delación, de la personalización individualizada, como lo hicieron repetidamente Marx y sus émulos. El anarquista desea siempre proponer y no imponer; fraternizar y no dominar; propiciar la formación del hombre libre y no forzar en la continuidad del esclavo, del adicto, del eterno aprobador del supuesto «mayoritario», pretendidamente indiscutible en su fuerza gregaria y rebañega.

De ahí que, en el problema que nos ocupa, no hemos hecho otra cosa que la de elevarnos contra todo gesto y acción que pudiera aparecer como impositiva, en la intención y en la práctica. Y que como solución al conflicto creado en el seno de nuestro Movimiento, no hemos dejado de proponer la discusión razonada entre todos sus participantes. Congreso abierto sin excepción a todos los militantes, de manera que los problemas en litigio sean libremente discutidos en la búsqueda de un acuerdo fraterno. En tanto que tal posibilidad se rechace o se rehuya, continuaremos afirmando, con la justificación de los hechos, que el Movimiento Anarquista y Libertario Español se halla sumergido en un autoritarismo funcional atrabiliario, indigno de sus afirmaciones finalistas.

Al Movimiento Anarquista Internacional ofrecemos ocasión de establecer un juicio acerca de un problema y de una situación que no es exclusiva ni potestativa del Movimiento Libertario Español. Partidarios de la pluralidad de matices interpretativos, en la intensa y extensa gama que va del individualismo stirneriano al organizacionismo federalista, apuntamos como perniciosos todos los vicios de funcionalidad que se inclinan hacia el centralismo, germen permanente de un autoritarismo larvado que se presenta repetidamente, bajo diversas formas y expresiones, en los medios anarquistas de todos los países y particularmente en el Movimiento Español.

No se trata por nuestra parte, de condenar de manera definitiva a los partidarios de tal o cual corriente organizativa, propensa a la adopción de fórmulas más o menos monolíticas y por lo tanto retrogradadas. Hemos dicho que todos los matices interpretativos tienen cabida en el Movimiento Anarquista. Propiciamos tesoneramente el debate activo entre todas las tendencias, sin rechazo apriorístico. Sobre todo sin sometimiento a la concepción del marchamo «mayoritario» que pretende establecer lazos de compromiso formal y obligatorio entre el militante y la organización. El rechazo de Malatesta a las tesis organizativas propuestas por Archinoff y su grupo, no supone el rechazo categórico de los detentores de tal opinión. Constituye una invitación a la reflexión y al debate, acerca de actitudes y prácticas que pueden conducirnos a soluciones diametralmente opuestas a las proposiciones permanentes del anarquismo.

Reiteramos esta invitación a la reflexión, en la seguridad de que buena parte de los militantes que de muy buena fe aceptaron resoluciones impropias a su conducta personal y a su labor militante, acogerán con interés la idea de una franca confrontación de opiniones encaminada hacia el logro de una entente fraternal.

Como bien entendido, la posibilidad de un acuerdo dependerá de la anulación pura y simple de la mil veces mencionada «Moción de Responsabilidad Militante», con la correspondiente anulación de expulsiones establecidas de tal manera absurda, que los interesados directos no han podido defenderse. La confrontación abierta a todos los militantes, dará la pauta para una reconstitución fraterna de nuestro Movimiento, en el respeto de nuestras concepciones éticas.

A ti, compañero lector, corresponde analizar serenamente, dónde se halla la verdad y la razón, o en todo caso, discernir sobre quienes estamos inspirados por el noble deseo del razonamiento, considerado como práctica anarquista.

## SALIENDO DEL CAOS

**C**ORRIAN los ya esperanzadores días de 1944: Europa renacía de sus cenizas. Todos los movimientos de avanzada social se hallaban dispersos, destrozados, sus militantes sometidos a la infinita gama del sufrir humano...

Nos hallábamos los españoles esparcidos por todo el panorama geográfico mundial. Sacudidos por las más diversas corrientes destructoras, los españoles no cedieron en su voluntad recuperadora de los más altos valores humanos y morales. En buena parte se integraron a todas las formas de un combate que aparecía ilusorio, tales eran las tremendas fuerzas del estatismo llevado al paroxismo de la violencia.

Los anarquistas repetíamos en los actos la discutida paradoja de los firmantes del «manifiesto de los 16», quienes en la anterior guerra europea de 1914-1918 declararon que apremiaba combatir las fuerzas brutales de los herederos de Bismarck. Los perrechados teutones representaban dictadura y violencia. Era más que imprescindible impedir su avance, paralizarles, aniquilarles incluso, so pena de que la humanidad entera se sumiera en el caos. Así razonaba el propio Kropotkin. Así, igualmente, los pregoneros del pacifismo integral no desdenaron empuñar las armas, en pro de la preservación de libertades mínimas pero fundamentales. Callejón supuesto sin salida, la disyuntiva era de vida o muerte.

En 1939 no hubo tiempo para reflexionar. Vencida la Revolución Española, merced al concurso de todos los Estados: fascistas o democráticos, los sobrevivientes que entonces fuimos, no aceptamos el sometimiento, que en aquel entonces hubiere significado «dejarse morir». Se sobrepasó, de hecho, el gesto promovido por Kropotkin y los 16, y se obró así en el tiempo y hora en que Rucker, aterrado por el avance del nazi-fascismo, incidió en la misma opinión pese a la fallida experiencia de la guerra anterior y a la actitud conservadora de las democracias. Las posiciones variaban de militante a militante. Una buena parte **sentía** que el gesto nos condicionaba al grado de «conejillos de Indias». Se intentaba una experiencia más, en la idea de que «esta vez sería la buena» y que tras Hitler y Mussolini caería el emperador del Japón con el portugués Salazar y se partirían en trizas las flechas de Falange, arrastrando consigo la caída de Franco. La esperanza quedó truncada, perdida en los lazos intrincados de las democracias dominantes de la hora. Rusia jugaba a dos cartas, pero sobre todo liquidaba inexorablemente a todos cuantos se encontraban

a su izquierda, clavando puñalada traperera a la Revolución Española que escapaba a sus pretensiones de hegemonía sobre todos los movimientos revolucionarios del mundo.

Importaba mucho participar en el combate abriendo brecha hacia los Pirineos con el objetivo preciso de reanudar la acción en España. Pero más urgente era el recuento de «existentes salvados de la hecatombe». Cada partido, cada organización y tendencia, procedía a la identificación de los suyos.

Los militantes de la C.N.T.-F.A.I.-J.J.L.L., no perdieron el contacto entre sí. Desde España ya, en forzada huida, se trazaron esquemas de continuidad. En los campos de concentración y en todo cuanto lugar arrastraron sus vidas y sus harapos, lo que contaba en la idea del militante era establecer contactos y proceder a la reagrupación de los cuadros activos al objeto de vertebrar nuevas acciones. Al igual que en Francia y Alemania, en constante peligro de muerte, los enviados a África, los salvados en Inglaterra y los emigrados en América, se hallaban dominados por la misma obsesión: contactar y organizarse. En pleno período de ocupación alemana, tuvieron lugar en Francia reuniones importantes por el número de asistentes y por el contenido de lo discutido y resuelto.

Se producía, no obstante, el fenómeno peculiar de todo Movimiento que pasa por un proceso de descomposición interna, en el que juega el peso de las fracciones y el de los personalismos erigidos en tendencias. Las reuniones importantes, con asistencia de delegados, se preparaban cuidadosamente y con espíritu calculador. La escisión orgánica, latente en el espíritu de los militantes antes de abandonar España, tomaba cuerpo no declarado, pero que se manifestaba efectivo en la práctica. La intervención de reconocidos militantes anarquistas en el Gobierno Republicano, rompió el equilibrio interno del Movimiento Libertario, abriendo paso al posibilismo en detrimento de la finalidad, que hasta entonces había sido indiscutible.

### CRISIS INTERNAS

EL Movimiento Anarquista Español, considerado globalmente en sus tres ramas de penetración proselitista, tuvo en su historia breves crisis internas de un carácter bien particularista. Al igual que en todos los países, no faltaron las querellas bizantinas en torno a problemas de estructura, como el planteado entre individualistas y organizadores o entre comunistas y colectivistas. Menos sutil que en otros países, el militante español ponía su puntillo en el planteamiento de «problemas prácticos», más que en requiebros filosóficos o en puntos de doctrina. La escisión que en los años 30 se conoció con el apelativo del «treintismo», correspondió en cierto modo a un deseo de eficacia llevado a sus extremos grávidos, más que a una corriente escisionista francamente reformista, negadora de afán y práctica libertaria. Entró en juego la práctica a menudo socorrida de los conciliábulos y el forcejeo de los personalismos. No se careció de honradez y no hubo entronque con quienes después de declarada la República pugnaron por una participación electoral so pretexto de lanzarse a la conquista de los municipios. Por otra parte, el Congreso de Zaragoza echó un velo sobre las disidencias pasadas. Pero, uno de los iniciadores del «treintismo» y después ministro —acompañado

por cierto de otros que años atrás combatieron apasionadamente al «treintismo»— es considerado hoy en los medios españoles, figura preclara y relevante.

No obstante, los hechos demostraron que el morbo del centralismo autoritario se hallaba latente, en forma larvada, en el seno del Movimiento. Los actuales ejemplos confirman la regla.

Estos extremos sumariamente enunciados, no llevaron al Movimiento Libertario Español al descalabro, a pesar de que en los años 1934 y 35, algún militante fogueado en duros embates, provocó arduas polémicas en torno a su proposición concreta favorable a «la toma del poder», como primer objetivo de una acción revolucionaria. Los momentos eran propicios para tales discusiones, habida cuenta de que los anarquistas españoles realizaron varios intentos revolucionarios en el período comprendido entre 1932 y 1934. Finalizaron con la rebelión de Asturias, en la que tuvo lugar el primer intento de unión con otras organizaciones (U.G.T.) y partidos (socialista), en el terreno de la acción, codo a codo en un ensayo popular.

Finalmente, en 1936, las organizaciones libertarias no «asumieron el poder». Se limitaron a tomar parte no muy arosa, más bien claudicante, en el Gobierno de la República y en el de Cataluña, con lo que el Movimiento Anarquista Internacional sufrió duro impacto y el Movimiento Español quedó tan malherido que aún hoy, treinta y siete años después, continúa acusando el tremendo descalabro provocado por tal actitud.

En la memoria de todo militante se hallan las advertencias de Camilo Berneri y la fraterna amonestación de Sebastián Faure, en su opúsculo «La pendiente fatal».

### RECONSTITUCION EN EL EXILIO

AL reconstituirse de manera formal, en el Congreso realizado en París, en el mes de mayo de 1945, el Movimiento Libertario Español dio prueba de una vitalidad extraordinaria. El número de militantes que acudió y el entusiasmo desmedido que aportaron, constituyó firme promesa para un porvenir de luchas y de realizaciones. El Movimiento se hallaba ya vertebrado en zonas de influencia y se contaba con varias publicaciones y editoriales. Las federaciones locales, comarcales y regionales, funcionaban abiertamente con anterioridad al Congreso. Todo se había organizado en la clandestinidad. El Congreso de 1945 aparecía para rubricar la obra emprendida y para tomar posiciones concretas en cuanto al rumbo a tomar. Sin embargo, no todo estaba claro.

En verdad, la existencia de dos corrientes concretas, cada una de ellas diluida en ramificaciones que luego se fueron haciendo más dispares, culminó en una escisión producida a poco de haber unos y otros prometido en el Congreso, que lo que importaba por encima de todo era la vertebración y el fortalecimiento del Movimiento, con vistas a coordinar el combate contra el franquismo que entonces se creía tambaleante. Combate que no había cesado ni en los momentos más crudos. Desde los campos de concentración se organizaron «grupos de choque» que cruzaban la frontera y arriesgaban o perdían sus vidas en improbable lucha. Todos, partidarios de una o de otra tendencia, habían ya aportado los recursos imaginables. Los detenidos

por el franquismo y asesinados en aquellos periodos álgidos fueron incontables y aun hoy de identificación difícil. Los «Sabaté» abundaron en los sectores de nuestro Movimiento, dividido por un problema completamente ajeno a la finalidad libertaria: el Gobierno de una hipotética República.

El Movimiento Libertario Español quedó entonces fraccionado en dos grupos de diferente cuantía. Opinaban unos que el periodo de orientación abierto en plena guerra civil, mediante la participación gubernamental, continuaba en pie. Que por lo tanto, al reconstituirse el Gobierno Republicano en el exilio, nuestras organizaciones debían integrarlo, hasta el momento de la reconquista del pueblo español y el derribo de Franco.

Primaba en los medios españoles de todas las tendencias, la creencia de que, terminada la guerra con la derrota de hitlerianos, mussolinianos y kamikazes japoneses, Franco y Salazar serían pura y simplemente desechados por las democracias triunfantes, quedando la liberación de Iberia a cargo de los ibéricos. Craso error de ingenuidad, confusioinismo funcional o algo así como un misticismo megalomaniaco.

El grupo más numeroso de los militantes libertarios españoles estimó que, por el contrario, lejos de afirmarse en una posición claudicante, había llegado el momento de romper con un periodo de equívoco que desmerecía al anarquismo español, reivindicando declaraciones y hechos conjugables con la conducta y la historia del anarquismo, en tanto que filosofía antiautoritaria y en tanto que táctica irrevocablemente antiestatal.

El Congreso de reestructuración orgánica ya citado, de 1945, fue trasunto de estas dos corrientes fundamentales y antagónicas. En la mayoría de las resoluciones tomadas, se observa el forcejeo de unos y de otros con objeto de llegar a posiciones de equilibrio. La reconstitución del Gobierno Republicano en el exilio apresuró el desarrollo de los hechos, pues, con el respaldo de la Organización del Interior, la fracción que se tituló colaboracionista circunstancial designó «sus» ministros, rompiendo los compromisos establecidos en el Congreso.

Largo y amargo periodo transcurrió con la división y con la competencia, a menudo turbulenta entre las dos fracciones del Movimiento. Se proclamaron dos C.N.T. y cada una reclamó para sí el patrimonio de autenticidad. Algunos movimientos internacionales participaron con sus opiniones y apoyos a una u otra de las dos tendencias. No obstante, nadie puede negar que la posición antigubernamental halló mayor audiencia en el propio Movimiento español y en el conglomerado del anarquismo internacional.

En 1960, tras largas reuniones, la fracción «colaboracionista» se reintegró en la organización común, refundiéndose en una sola C.N.T., no sin haber dejado algunos jirones en los ronces de un tortuoso sendero. Quedaron fracciones minúsculas que, rompiendo definitivamente con el anarquismo, se orientaron de forma deliberada hacia la creación de supuestos partidos obreristas con pretensiones ilusoriamente fomentadas a través del amargo periodo pro gubernamental. Su vida fue efímera y sin trascendencia, carentes de base y raigambre, introducidos por accidente y no por vocación, en los meandros de un estatismo circunstancialista, sin contar con apoyo de electores ni con asiento parlamentario.

SE producen también desviaciones muy particulares en el interior de España. Ex militantes de la C.N.T., acuden allí poco después de finalizar la guerra, pretextando que introduciéndose en el sindicalismo verticalista se podían prestar buenos servicios en pro de la reorganización confederal. La operación resultó fallida en todos los sentidos, confirmando pura y simplemente los apetitos personales de ciertos individuos carentes de escrúpulos.

Mucho más tarde se constituyeron siglas diversas, entre ellas las espurias de la A.S.O., y correlativamente, otros elementos alientan una pretendida conjunción cenetista con los sindicatos verticales, llegando al lamentable intento que se llamó «Pacto de Madrid».

Estas maniobras provocan grave confusión entre los militantes residentes en España, ya que los medios de contacto y de información son deficientes, en tanto que los elementos aludidos tienen posibilidad de circular y de atraer prosélitos para la ejecución de sus planes. No obstante, todos estos planes reciben la repulsa formal del conjunto del Movimiento, con lo que caen en el descrédito y fracasan rotundamente. Resulta, sin embargo, arriesgado referirse a todo cuanto en el interior de España se realiza, pues varias iniciativas de reagrupamiento orgánico terminaron con la prisión o con la vida de los actuantes. A pesar de todo la lucha continúa, muy a menudo entorpecida por las ingerencias de los exilados, es decir, de nuestros problemas internos.

Ahora bien, donde se produce una real confusión, vis a vis de los militantes internacionales, es al afirmar que quienes nos hallamos opuestos a la tónica centralista y autoritaria de los actuales detentores de las funciones orgánicas, nos mantenemos en relación con camarillas totalmente ajenas a las ideas y a los intereses del Movimiento. Es en esta actitud de acusación vergonzosa, en la que se halla similitud de táctica con la utilizada por todas las fracciones autoritarias, a partir de Marx y de sus acólitos pasados y presentes.

Afortunadamente, somos lo suficientemente conocidos en los medios internacionales, para que este poco menos que canalesco infundio se diluya como agua de borrajas. Con tales procedimientos, cae sobre los acusadores todo el peso de su actitud equívoca y desleal. Que se afirme que nos hallamos en oposición a sus prácticas desprovistas de todo lo que es de uso común en los medios libertarios y diremos que tienen razón, que efectivamente nos declaramos abiertamente en plena oposición a sus procedimientos. Por ética propia y por respeto a lo que es y debe ser consustancial en nuestros medios.

Insistimos en no dar nombres, porque no es tal nuestra conducta y nos repugna el que se descienda a tales menesteres. Pero, a pesar de lo ocurrido, depositamos nuestra confianza en el despertar moral de todos aquellos que, por error o por obcecación, obran o admiten este obrar tan poco grato. Es más, reclamamos de cada uno de ellos lealtad y seriedad, dando por nuestra parte el ejemplo de lo que puede y debe ser conducta y procedimientos de relación entre militantes denominados anarquistas.

Tenemos que aclarar un hecho concreto y en todo momento comprobable. Tal ha sido la «labor depuradora» de quienes nos acusan de los peores estropicios, que su actitud conduce a un suicidio galopante. Efectivamente, entre expulsados y disconformes retirados por

no aceptar las expulsiones, constituimos hoy el grueso de la militancia. Sin contar que en el seno de lo que queda de Organización, el malestar se acrecienta día a día, como puede comprobarse en el reciente Pleno de Marsella y en el desasosiego luego producido en la laboriosa búsqueda de un nuevo secretario.

### UNA DESVIACION DE LA QUE NO SE HABLA

LOS militantes del Movimiento Libertario Español asistieron tal vez inconscientemente a un lento proceso de retroversión en el que se han ido forjando las herramientas y las condiciones propicias a una centralización progresiva. He aquí algunos de los detalles precisos y significativos.

En 1945 apareció, con vigor excepcional, un Movimiento que multiplicaba el número de sus órganos de expresión, de edición y de propaganda. Las dos tendencias contrincantes a las que hacemos mención más arriba, mantuvieron durante largo tiempo esta riqueza de posibilidades proselitistas y estas tribunas de expresión, que permitían el libre juego de la crítica y de la discusión interna, en pro de una permanente renovación.

Sin razón aparente comenzó a insinuarse la idea de que suprimiendo tal o cual órgano de expresión y reagrupando los servicios de edición, el Movimiento ganaría en congruencia y eficacia, controlaría mejor su economía y obtendría una orientación coherente —sin contradicciones— que resultaría favorable a la difusión de la propaganda. No se percató la base militante que, suprimiendo actividades, se perdía el entusiasmo que alimenta la obra, realizada por sí mismo y que, limitando los órganos de expresión, reduciéndolos a los estrictamente dependientes de los Comités, se yugulaba la libertad de discusión y de crítica interna, poniendo trabas a la evolución del pensamiento y a las iniciativas del conjunto.

Comenzó en aquel tiempo a funcionar «la censura orgánica», suprimiendo las colaboraciones que por su contenido crítico «podían acarrear dificultades a los Comités», y otras etcéteras... Al suprimirse los órganos locales o de grupo y al establecerse un control cerrado en los entonces múltiples boletines internos, se privaba al militante el libre juego de la discusión. Nadie negará la importancia crítica que conquistó «Impulso», dirigido por Felipe Aláiz. Y por otra parte ahí está como ejemplo de cerrazón mental y de autoritarismo orgánico, el hecho concreto de «Atalaya», periódico que fue «prohibido» por los Comités al convertirse en tribuna de crítica interna. Ejemplo que curiosamente confirman nuestros detractores con una inconsciencia digna de la mayor memez mental, vanagloriándose de haber logrado la suspensión del citado periódico. No caen en cuenta que no son otros los métodos empleados por los bolcheviques. Lo mismo ocurriría hoy con «Frente Libertario» si en sus manos existiera la posibilidad de hacerlo.

La campaña restrictiva fue haciendo su obra. La militancia creyó en las motivaciones de «eficacia» y un Congreso determinó la disolución de las ediciones que no dependieran directamente del organismo representativo.

La Editorial centralizada no pudo glorificarse de riqueza de títulos ni de iniciativas, pero las diversas editoriales regionales o locales fueron desapareciendo y con ello se dio un paso más hacia el centra-

lismo. Téngase en cuenta que esto ocurrió con anterioridad a la reunificación. Las tendencias gubernamentalistas se hallaban escindidas y no había prácticamente oposición interna visible.

Para colmo, se asimiló en las prácticas orgánicas y de relación un lenguaje extraño «sui generis», exclusivo en el Movimiento Español, al calificar de «superiores» a ciertos organismos, en detrimento evidente de los militantes en tanto que individuos, o de los comités «inferiores».

Se consideró que solamente dichos comités «superiores» poseían potestad para efectuar tales o cuales declaraciones y que por otra parte poseían indiscutibles atribuciones de juicio y de orientación: Los Comités en la cumbre; el militante, en el llano para rendir pleitesía al Comité. En suma: un federalismo al revés, pues hubo quienes reclamaron para los Comités «un máximo de responsabilidad», es decir, de autoridad. Se dio el caso paradójico que algunos de los que proponían tal aberración fueron prontamente expulsados al no someterse a los dictados de los Comités en los que ellos ya no actuaban.

En una palabra, la jerarquía comiteril y la «burocratización» del Movimiento, dieron paso a una malsana reversión progresiva de los «derechos» y de los «deberes» del militante ante la organización.

Así, por «vía natural» y en el ejercicio de «resoluciones orgánicas», se llegó a la peregrina conclusión de que el militante debe acatar y sumisión a los Comités. Que por lo tanto era necesario buscar la manera de frenar «democráticamente» (si, se empleó este término) a los intempestivos y a los discolos. Sobre todo a quienes no se sometían al dictado «mayoritario». Se tomaron medidas que significaban burla y oprobio a las reflexiones de Ricardo Mella, el eximio autor de «La ley del número», a quien, sin embargo, se cita como ejemplo (al igual que se cita a Malatesta) haciendo befa de las más elementales conclusiones del uno y del otro.

### LA MOCION SOBRE RESPONSABILIDAD MILITANTE

LOS precursores del neo-organizacionismo centralizador acuden, «noles, volens», al ejercicio de la «ley» (de mayorías) para poder culpabilizar y juzgar a los «insurrectos». No es posible calificar de otra manera un proceder que recuerda —y que se confunde como un huevo a otro huevo— la famosa acta de acusación con la que Marx justificó la expulsión de Bakunin del seno de la Primera Internacional. Un siglo para aprender de los marxistas tales procedimientos y para adoptarlos en una obtusa edición contemporánea, no comporta ningún valor original.

En una circular de la Comisión Intercontinental de Relaciones, fechada en enero de 1971, se intenta justificar tal actitud en los términos siguientes:

Desde el año 1958 que nuestra organización se vio obligada a tener que proveerse de una cintura de seguridad frente a las maniobras que se urdían, para debilitar el comportamiento responsable y federalista de la misma. Esta medida, condensada en su dictamen llamado de «Responsabilidad Militante» fue suscrita unánimemente por toda la Organización, lo que quiere decir, que TODOS teníamos conciencia de que era necesario

preservarla de actitudes que sólo tenían como finalidad destruir su potencial y continuidad hacia ese mañana próximo de nuestra incorporación al suelo ibérico.

A pesar de tal unanimidad —que dicho dictamen recogió en torno suyo— surgen de inmediato varias personas, particularmente una que, desde hacía bastante tiempo había escogido ya su bienestar personal y no los intereses colectivos, atropellando el procedimiento normal, como es el diálogo, en los medios de la Organización, denunciando a través del boletín «Nervio», el acuerdo que con el parecer unánime se había adoptado en un comicio.

Leída atentamente esta justificación, se observa de inmediato su espíritu especulativo y castrador. Tomada una «resolución», sea cual fuere, ya no ha lugar a discusión ni a réplica. Promulgaba la ley ha de aceptarse taxativamente, condición «sine qua non» para poder ser admitido en el seno de la Organización. Tal exabrupto retrata y define a sus autores, a la vez que justifica ampliamente la actitud opositora de quienes no aceptan tamaña sumisión. Bien es cierto que nos hallamos a 66 años del Congreso Anarquista de Amsterdam y que es posible el olvido de lo que son prácticas de convivencia anarquista, funcionalidad de relación, libertad de criterio, uso de iniciativa y respeto entre militantes.

Conceptuamos que sin conocer las resoluciones del Congreso de Saint Imier, todo sedicente anarquista ha de tener conciencia de lo que significa el libre albedrío en las relaciones humanas. Sobre todo en el individuo ante la sociedad, así como en el militante en el seno de su grupo o de la organización a la que de por sí decidió pertenecer.

### LA SOLUCION SE HALLA EN MANOS DE TODOS

**H**E aquí claramente expuesta la situación interna de la F.A.I. y por correlación directa, del Movimiento Libertario Español en el exilio. Como ha podido observarse, se trata de una organización en la que, a fuerza de incidir en determinaciones de carácter restrictivo, el militante veterano se siente ahogado, privado en sus derechos de opinión y de relación, imposibilitado de ejercer la mínima crítica ante el desarrollo que errónea o acertadamente lleva la organización que escogió por vocación y no por tendencia impositiva. Una organización que desde hace ya una quincena de años se cierra en redondo, amputándose de sus miembros más activos, negando toda posibilidad de discusión abierta, libre, de sus problemas cruciales, semeja a una entidad que escoge la asfixia, al privarse de la crítica renovadora y emulativa, cerrando el paso de aire nuevo a sus pulmones viciados. El rompimiento en bloque con las Juventudes Libertarias, unido a las expulsiones, constituye un caso de suicidio que queremos creer inconsciente y no malintencionado.

Contra quienes reclamaron que los problemas en litigio se lleven a la plaza pública, a la discusión efectiva entre todos los militantes, se adoptó la medida tan absurda como simple y directa, de la expulsión, inventando como justificante todo lo posible e imaginable. Bakunin «delator», se dijo un día; «dilatador de fondos», se insistió, y de un detalle a otro, sin permitir abrir debate, se acudió a la expulsión, con lo que se le privó del derecho de defensa. Acto seguido

se expulsó a los defensores de Bakunin. A continuación se expulsó a los amigos y simpatizantes de Bakunin. Y ya no hubo más problema. En apariencia.

En apariencia, por lo menos así lo imaginan quienes se aferran a tales tácticas y suponen inocentemente que todo quedará cubierto por el manto del silencio. La Primera Internacional murió como resultado de aquellos entredichos. El mismo camino lleva el Movimiento Libertario Español, si por parte de la militancia se deja hacer como hasta ahora.

Que continúen obrando como les plazca, los actuales mentores del Movimiento. Pero que no sea en nombre del anarquismo ni de la F.A.I. Que mantengan para sí sus métodos y sus opiniones, pero que no pretendan ahogar la voz de quienes por su propia voluntad se reúnen para reclamar libertad y difundir su pensamiento. Que participen a, o constituyan cuantos organismos les convenga, pero que no pretendan negar derecho de existencia a las efectivas, o a las falsas instancias internacionales a que pertenecen; que en tales instancias internacionales continúen ejerciendo su derecho al veto con la pretensión de eliminar contactos en actividades para cuyo desarrollo han dado prueba de flaco valor; pero que no pretendan obrar en nombre del anarquismo, haciendo uso de un sectarismo que lo desfigura y minimiza.

Que por el contrario, dando prueba de sinceridad y de hombría de bien, acepten la discusión y convengan en las virtudes de la fraternidad y del respeto entre militantes. Quienes jamás hemos dudado de los valores esenciales del hombre, de las posibilidades de error y de la voluntad de subsanar equívocos, nos hallaremos dispuestos a razonado diálogo, en procura de honesto entendimiento.

Que de ello tomen nota todos aquellos que han sido alertados internacionalmente sobre este problema, para asistir libremente al debate. Si les place y si suponen el caso de utilidad. Por nuestra parte la invitación es franca y cordial, pues contamos con la asistencia fraterna de todos aquellos a quien todo esto pueda interesar con vistas a una renovación y a un fortalecimiento del Movimiento Anarquista Internacional. Comenzando por casa...

### CONTACTOS INTERNACIONALES

**I**NICIADAS en principio de manera personal y apoyados luego por el Movimiento Español Exiliado, se fueron estableciendo contactos con militantes de la recientemente «liberada» Europa. Se comenzó por Suiza, Inglaterra, Bulgaria y con la misma Francia, donde favorecidos por nuestra presencia física hubo concierto activo en las actividades creadas por la «resistencia». Sucedió esto en 1944.

Las intenciones eran poco menos que ambiciosas, ya que, partiendo de cero, se pretendió convocar cuanto antes una Conferencia Europea al objeto de culminar en un Congreso Anarquista Internacional. Así, entre 1945 y 1948, tuvieron lugar tres Conferencias europeas y en 1949 se celebraba el primer Congreso Anarquista Internacional de la postguerra, con participación directa de militantes suramericanos y la intervención indirecta de los Estados Unidos, Polonia, Portugal, Corea, Japón y la India. Vivían entonces Lu-Chien-Bo, chino; Yamaga, japonés, y Acharya, de Bombay. Hubo delegación de Canadá.



A la Conferencia de 1947, en la que se presentaron algunos problemas litigiosos, asistió, representando a «Freedom» y a los Grupos Anarquistas de Londres, María Luisa Berneri (hija de Giovanna y Camilo) fallecida poco tiempo después. (Recuérdese que nos hemos fijado la norma de no citar ninguna persona hoy en vida.)

Luigi Bertoni, situado en la atalaya de los Alpes ginebrinos, resultó valioso auxiliar en este renacer de contactos internacionales. Durante todo el período de la guerra mundial, aunque repetidamente molestado, Bertoni continuó redactando, imprimiendo, él solo, y difundiendo «Le Reveil», manteniendo relaciones utilísimas. Él abrió el contacto con Ugo Fedeli (Milán), Carlo Frigerio (Ginebra), Fritzenkoter (Wuppertal), Lager (Hamburgo) y otros aún en vida, constituyéndose así el embrión de las actividades que culminaron con la creación del S.P.R.I. (Secretariado Provisorio de Relaciones Internacionales), convirtiéndose en 1948 en C.R.I.A. (Comisión de Relaciones Internacionales Anarquistas). Dadas las circunstancias especiales por las que atravesaban militantes de Europa continental y particularmente los Balcanes, la C.R.I.A. constituyó un organismo de solidaridad para los perseguidos, con base en lugares estratégicos y fronterizos. Paralelamente se constituyó en París un Comité de ayuda a los búlgaros perseguidos y, más tarde, un Comité especialmente dedicado a la solidaridad hacia los fugitivos de Hungría.

Como manifestación relevante de la conducta de estos organismos, conviene destacar que, inspirados sus iniciadores y componentes en los enunciados básicos del anarquismo, ni el S.P.R.I. ni la C.R.I.A. se consideraron jamás «órganos representativos» de nadie. Respetuosos de la multiplicidad de tendencias anarquistas existentes en el mundo, los miembros de la C.R.I.A., rechazaron toda idea de hegemonía de unas tendencias sobre otras, hasta el extremo de que en circunstancias tan difíciles, como los rompimientos internos en la Federación Anarquista Francesa y en la Federación Anarquista Italiana, la C.R.I.A. reunió en su seno a militantes de todos los sectores en litigio, obteniendo la práctica del respeto mutuo y llegando a efectuar labores en común.

Muy lejos se hallaba la obra conciliadora de los miembros de la C.R.I.A., de la que efectúa el actual llamado secretariado internacional, al tomar partido preferencial en los litigios entre militantes, como se da el caso en los problemas planteados en el seno del Movimiento Español.

La C.R.I.A. sirvió de elemento catalizador entre fracciones divergentes en Argentina y en Uruguay. Donato Rizzo (e igualmente los otros delegados de América del Sur) cumplió con su misión concreta encomendada por el Congreso de 1949 (París), constituyendo en Montevideo, mediante la participación de todas las organizaciones y tendencias, un secretariado similar a la C.R.I.A.; unos Archivos importantes; un reiniciar de actividades conjuntas inspiradas en un común respeto entre fracciones que se habían combatido duramente.

En efecto, en el boletín número 24 de la C.R.I.A. (noviembre-diciembre 1953), al pie de la página 10, se publicó la siguiente declaración:

La Comisión de Relaciones Internacionales Anarquistas no representa ni pertenece a ninguna tendencia particular del anarquismo, es pura y simplemente un nexo relacionador entre todos los que se reclaman del anarquismo en TODAS SUS

MANIFESTACIONES Y VARIEDADES. Su misión es la de suscitar contactos entre todos los núcleos y expresiones, al objeto de que se conozcan mejor entre sí y de que pueda propiciarse una acción solidaria sobre aspectos y puntos de vista comunes: « TODOS LOS ANARQUISTAS. »

Debe aclararse que los militantes de la F.A.C. búlgara, hubieran preferido que la C.R.I.A. se hubiese convertido en secretariado formal y representativo del anarquismo internacional, con lo que se hubiere establecido una forma determinada de organización que a la larga habría de provocar roces entre fracciones interpretativas diversas. Esto hubiera conducido a la exclusión y al rompimiento entre distintas concepciones interpretativas. Ni más ni menos que lo ocurrido en ocasión del encuentro de Carrara en 1968, en principio reservado exclusivamente a federaciones nacionales, una sola por país, lo que condicionó sucesivamente la conducta del secretariado allí constituido.

Militantes españoles, miembros de Comités de la época, manifestaban la misma tendencia que los mencionados búlgaros, rechazando la actitud de quienes deseaban mantener en la C.R.I.A. la tónica adoptada en su fundación, inspirada en el espíritu emanado del Congreso de 1949.

El Congreso de Londres, en 1958, canceló la continuidad de una experiencia que hasta entonces había resultado fructuosa y que indirectamente contribuyeron a desintegrar los acontecimientos políticos acaecidos en Francia. Diez años después, se produjo el «imbroglio» de Carrara.

#### EXPERIENCIA DE LA FEDERACION ANARQUISTA ITALIANA

**L**ABORIOSO fue el renacer del Movimiento Anarquista Italiano, que desde 1922 sufrió las inclemencias del fascismo y las amarguras de un largo exilio. Ofrece una analogía con el Movimiento Español el hecho de que los militantes italianos, como los españoles, se desperdigaron por el mundo. El que unos y otros mantuvieron larga acción combativa. El que buen número de anarquistas italianos acudieran a España desde diversos horizontes geográficos, para integrarse a la Revolución querida con idéntico anhelo. El que militantes de valía, como Camilo Berneri, Fosco Falachi y otros más, dejaron sus vidas en tierra de España.

Resumiremos en breves trazos los años vibrantes que arrancaron del momento de la declaración de guerra y la intervención de Italia, a la caída de Alemania. Los anarquistas italianos se hallaban en esos momentos encarcelados, sometidos a diferentes regímenes o internados en las Islas, o el «domicilio coatto», tratando unos y otros de contactar entre sí, de organizar conatos de rebelión, fugas y la integración a la «resistencia» en las regiones montañosas, propicias a la lucha de guerrilla. Los hubo que habían cumplido 25 años de encierro, cosa pocas veces vista en España. Ugo Fedeli trazó en breves líneas las peripecias por las que muchos militantes pasaron, acreditando con su recta conducta el prestigio que con ellos ganó el anarquismo en Italia.

Nunca había dejado de aparecer en Italia y en el exilio prensa anarquista, las más de las veces clandestina, pero circulaban entonces en la región de Nápoles unos números de «R.L.» (La Rivoluzione



Libertaria), que se convierte más tarde en la revista «Volontà». De ahí las iniciales «R.L.», aún vigentes en las páginas de la revista. Giovanna Berneri y Césare Zaccaria, contaron entre los fundadores de la publicación.

El movimiento anarquista se va vertebrando sólidamente, hasta el extremo de que en 1944 puede darse por reconstituido. Pero es en Carrara, en 1945, donde nace la Federazione Anarchica Italiana, con un vigor, un entusiasmo y una audiencia popular jamás imaginada, ganada con el prestigio obtenido por los anarquistas en la lucha contra los ocupantes alemanes y contra las hordas aún numerosas del fascismo italiano. Numerosos grupos de resistentes ofrecieron su adhesión a la F.A.I., sin poseer nociones concretas de anarquismo. En el Congreso de Carrara hubo aclaraciones cordiales y la F.A.I. ocupó, por su composición numérica, una plaza más modesta, pero una influencia moral en aquel tiempo importantísima. Afloró una cantidad extraordinaria de publicaciones, algunas de ellas locales, de vida esporádica. Fueron creándose actividades importantes como la de la Colonia infantil «María Luisa Berneri» y, a su vez, una serie de iniciativas editoriales, alguna de ellas de impulso netamente individual. En 1973 se mantiene el equilibrio en el número y diversidad de publicaciones. En cuanto a la obra editorial podemos afirmar que el Movimiento Anarquista Italiano es el más rico en el mundo en el orden de ediciones. Es necesario aclarar que no existe ninguna editorial centralizada, emanando directamente de una organización determinada. Se mantiene en prioridad la iniciativa individual o de grupo.

Polémicas de todo género enriquecieron en su tiempo el haber sustancial e ideológico del Movimiento Anarquista Italiano. Hubo en otros tiempos disoluciones de organismos y las consiguientes reconstituciones de otros organismos. No obstante, es conocido internacionalmente el hecho de que en la vieja «Umanita Nova» la redacción se hallaba compuesta por militantes de diversas tendencias. En más de una ocasión Malatesta combatió —y fue combatido a su vez— en las propias páginas de la publicación más prestigiosa de la época. El Movimiento Anarquista Italiano no se hallaba «representado» por un organismo exclusivo. Cada cual, organismo, grupo o publicación, defendía sus posiciones particulares. Lo que no impidió que en 1945 el Movimiento Anarquista se reconstituyera. No se llamó entonces Unione Anarchica Italiana, para la que Malatesta redactó en su tiempo el «programa». Pero el cambio de nombre no significó desconsideración para el pasado.

Podemos decir que el Movimiento Anarquista Italiano sufrió en su renacer una crisis de crecimiento enraizada en una asimilación ideológica deficiente, por parte de los nuevos adherentes. El colapso sufrido por más de veinte años de clandestinidad había roto con el proceso de continuidad y resultó natural un periodo de readaptación. Se constituyó la F.A.I., en el bien entendido de que el núcleo de militantes organizados no se consideraban los representantes exclusivos del Movimiento Anarquista Italiano. La autonomía de los grupos daba la tónica al desarrollo del Movimiento.

Años más tarde se produjo una fase harto aguda, resuelta en un rompimiento y su consabida escisión. Un conjunto de jóvenes militantes de la F.A.I. se agruparon en torno a los G.A.A.P. (Grupos Anarquistas de Acción Proletaria), organismo que tuvo su entronque en Francia a través de la F.C.L. (Fédération Communiste Libertaire),

la cual puso luego en un brete a la F.A.F. (Fédération Anarchiste Française), logrando su disolución. No ocurrió lo mismo en Italia, donde los G.A.A.P., y su órgano «Impulso», forcejearon inútilmente sin hacer mella en la F.A.I., ni en el Movimiento Anarquista Italiano. Después de infucendo idilio con formaciones obedientes a la oposición comunista, los G.A.A.P. desaparecieron sin pena ni gloria. No hemos de hacer desmerecimiento al intento de inocular en el Movimiento Anarquista sangre nueva en afán de enriquecimiento de sus valores propios. En verdad no se trataba de una nueva corriente interpretativa, sino más bien de un fracasado injerto de marxismo disfrazado en un pretendido deseo de eficacia.

En 1965, con motivo de un Congreso realizado en Carrara, se produjo nueva fase crítica que se resolvió en una desintegración formal. La discrepancia fue ocasionada por interpretaciones de tipo orgánico que encarnan formas variadas de relación interna. Fraccionado hoy en tres sectores fundamentales: F.A.I., G.I.A. y G.G.A.F., el Movimiento Anarquista Italiano ofrece sin embargo cierta unidad espiritual y práctica en aspectos tan fundamentales como el de la solidaridad, la atención a los presos y las ediciones, en cuya publicación y distribución colaboran todos, sin parar mientes en la pertenencia del grupo editor. Vale decir que, a pesar de las divisiones y de las inevitables disputas, se mantiene entre los militantes la suficiente cordialidad y coherencia como para sentirse dignos de la apelación anarquista. No ocurre así en el Movimiento Libertario Español, donde la cerrilidad sobrepasa todos los límites imaginables. Una ojeada a los boletines internos y a las circulares de la Comisión Intercontinental de Relaciones de la mal titulada Federación Anarquista Ibérica, da materia suficiente como para establecer un juicio penoso y desconsolador.

Las dos crisis importantes del Movimiento Anarquista Italiano, la de 1951, provocada por los G.A.A.P., y la de 1965, originada por la presentación y adopción por una fracción del Congreso, de un Pacto de Asociación, responden a una noción de «practicismo» —de aquel practicismo de que nos hablara John Most— justificada, en el caso de los G.A.A.P., en un simulado litigio entre generaciones, parodia del problema planteado por Turgueniev: los «jóvenes» acusando a los «viejos» de inoperancia y de ausencia de visión circunstancial. El segundo caso se afirma en ese sentido de la «responsabilidad militante» que reclama cierta rigidez orgánica y se confunde y aglomera —sin llegar a los mismos extremos— con la moción aplicada estos últimos años en el Movimiento Libertario Español. Se encarrilan ambos por los senderos de un centralismo monolítico que enarbola la tendencia hacia la idea de una valorización de la «responsabilidad militante», justificada en el Movimiento Español por la acción del voto mayoritario.

La interpretación no ofrece ninguna novedad y se aparenta y confunde con los enunciados de la ya casi olvidada «Plataforma» (llamada de Archinoff), que un grupo de militantes rusos presentó durante los años 20 como resultado de las experiencias —y las deformaciones— provocadas por la revolución dominada por los bolcheviques.

El paralelo entre los movimientos italiano y español no es exacto, aunque presente ciertos grados de similitud y aunque en un organismo de aspiración internacionalista se dan por aprobadas tales prácticas deprimentes. Lejos estamos de querer minimizar a los compa-

ñeros italianos. Sobre todo cuando observamos tales semejanzas de situación y de criterio que en ocasiones podríamos decir que los dos movimientos, el italiano y el español, se entrelazan y refunden entre sí en la apreciación de los problemas internos, ya que no en los aspectos tácticos de tipo sindical obrerista.

Sirva de ejemplo una nota aparecida en el «Notiziario», boletín de los G.I.A. (Gruppi de Iniziativa Anarchica), núm. 6, IV serie, octubre 1973, pág. 6. Se trata de una simple nota de un grupo local que aparece como:

**COMUNICADO DE GAETA.**— Los anarquistas del grupo Giuseppe Vanni, de Gaeta, agradecen a todos los compañeros, grupos y federaciones, y a las distintas organizaciones que nos enviaron sus respectivas circulares y publicaciones, teniéndonos así al corriente de las actividades del conjunto del movimiento anarquista italiano.

Rogamos a quienes aún no lo hayan hecho, que den satisfacción a la petición de nuestro grupo, aunque los envíos se hallen condicionados al pago de una suscripción.

Este grupo, después de haber examinado todo el material recibido, tomó la decisión de mantener buenas relaciones con el conjunto de compañeros, por encima de todas las disidencias y de todos los contrastes formalísticos, en el buen deseo de que se susciten las apropiadas reflexiones emanadas de la buena fe y con ello se produzca la posibilidad de un acercamiento, en el desarrollo de nuestras actividades comunes.

Esta es, en el fondo, nuestra posición caudal y que no dejamos de reclamar de todos, como norma de conducta. Nuestras publicaciones son enviadas gratuitamente lo mismo a España que a los organismos y militantes exilados. Nos referimos a la publicaciones de todo el conjunto de militantes que nos hallamos en franca disidencia de forma (y en determinados aspectos, de fondo) con los organismos que se atribuyen la representación del movimiento anarquista y libertario español. En cambio, estos organismos pretendidamente «representativos», ocultan celosamente sus circulares y boletines, suprimiendo a la vez el envío de sus publicaciones a quienes no se declaran adictos a su línea de conducta.

## EL MOVIMIENTO ANARQUISTA FRANCÉS

**E**L Movimiento Anarquista Francés quedó muy resentido, diezmado por las persecuciones operadas en el curso de la ocupación nazi-fascista. Gran número de militantes perdieron sus vidas en los campos de concentración de Austria y Alemania. Algunos fueron fusilados y otros muertos en acción en la «resistencia». Sigue el período de clandestinidad, con relaciones difíciles, pero sostenidas, lo que permitió, en 1944, reconstituir el Movimiento Anarquista sobre las bases enunciadas por Sebastián Faure en época de agudas polémicas entre las diversas tendencias actuantes en Francia. Algunas de estas tendencias recibían la influencia de distintos grupos exilados, tales como los rusos, húngaros, alemanes, italianos y hasta españoles, quienes mantenían una Federación de Grupos Anarquistas en Francia, bastante numerosa y activa en los tiempos en que Primo de Rivera arrastraba sus botas por la oprimida España.

La vieja tradición francesa de las fracciones polemizantes y divergentes reapareció prontamente, pero en tono más atenuado, pues en su mayor parte éstas integraron en principio la Federación Anarquista Francesa. Al constituirse se declaró el propósito de una fraternal convivencia entre todas las expresiones del anarquismo, en respeto a la más amplia autonomía. Así es como Louis Louvet, director de «C.Q.F.D.» (Ce qu'il faut dire), al igual que miembros de los «Amis d'Armand» o de los «Amis de Han Ryner» y otras expresiones individualistas intervenían en la F.A.F. Como pertenecía Louis Lecoin, fundador de «Défense de l'homme» y luego de «Liberté», particularmente ocupado en la acción antimilitarista.

Sin embargo, en 1949 se producen breves escaramuzas por la toma de posesión de actividades representativas y por el control de «Le libertaire», órgano de la Federación. Ya en el Congreso de Dijon se celebran sesiones aparte con el objeto de constituir las Juventudes Libertarias francesas. Sirvieron éstas de trampolín y de base de maniobra en provecho de quienes no cejaron hasta desintegrar la F.A.F., a base de disputas y de expulsiones. Como de costumbre, las cosas se pasaban especialmente en París, y los viejos militantes de las provincias se vieron sorprendidos por el sesgo que habían tomado las cosas.

Se enarboló la noción de practicismo, de inoperancia, de criterios caducos, de «viejos inmovilistas», para justificar la disolución de la F.A.F. suplantándola por la Federación Comunista Libertaria, suprimiendo lo de «anarquista», so pretexto de que venía a ser un término desprestigiado y fuera de uso, poco grato al oído de las jóvenes generaciones.

Solidarios y conjugados los G.A.A.P., de Italia, con la flamante Federación Comunista Libertaria (Francia), se produjo un intento de intervención de esta tendencia en los diversos movimientos europeos. La existencia de la C.R.I.A. contribuyó a neutralizar la violencia del choque acogiendo en su seno a todas las fracciones. El intento sólo obtuvo simpatía y un tímido apoyo en una fracción: exiliada del movimiento búlgaro. Item, una cierta tolerancia por parte de algunos militantes españoles, escudados en razones un tanto confusas y circunstanciales. Aun en la evidencia de los hechos, se dudaba que la Federación Comunista Libertaria fuera tan lejos en sus propósitos.

Hem Day, fundador de «Pensée et action», en Bruselas, miembro de la C.R.I.A., encontró un día en lo que fue sede de la F.A.F. (Quai de Valmy) un grupo de jóvenes «bárbaros» de la F.A.C.L., escogiendo libros y publicaciones «no adictos» para hacer un «auto de fe». Así ocurrió con un lote de libros que había cedido André Prudhommeaux, ex director de «Le libertaire».

El intento de la Federación Comunista Libertaria desembocó en un triste ensayo de participación electoral y en devaneos con grupos comunistas-marxistas. El fracaso fue rotundo y definitivo. La F.C.L. desapareció a pesar del pacto establecido con los comunistas, pacto que al parecer iría más allá del intento electoral. El paralelo con los G.A.A.P. de Italia llegó hasta las mismas pruebas de enlace con elementos marxistas, siempre en procura del practicismo y de la eficacia revolucionaria.

Los miembros del grupo «Kronstadt» cayeron en principio en el lazo, pero pronto advirtieron el error. Conocedores de la intimidad de los hechos, publicaron un documento denunciando las maniobras

y las intenciones de los gestadores de la escisión. No se reintegraron a la F.A.F. Constituyeron un nuevo organismo, los G.A.A.R., y se integraron a la C.R.I.A. Lanzaron desde entonces la publicación «Noir et Rouge» que obtuvo en el tiempo un merecido prestigio.

Los militantes veteranos que habían sido expulsados en masa de la F.A.F., así como diversos grupos autónomos, se reagruparon en torno de «L'Entente», núcleo reorganizador del movimiento anarquista. Integraron la C.R.I.A. y establecieron el embrion de la nueva Federación Anarquista, creando como órgano propio «Le Monde libertaire». La experiencia pasada incitó a sus militantes a renegar de todo órgano «representativo», diluyendo la responsabilidad «orgánica» en la base militante y no en los secretariados. Las funciones se hallan repartidas en grupos y localidades distintas, eludiendo toda posibilidad de centralismo.

Entre las diversas agrupaciones que en Francia se reclaman del anarquismo se halla también la A.O.A. (Alliance Ouvrière Anarchiste). Sus militantes, esencialmente obreros, actúan al mismo tiempo en la C.N.T.F. (Confédération Nationale du Travail en France), afiliada a la A.I.T. Pero en cuanto a A.O.A., mantienen su estricta autonomía (1). En el orden de actividades internacionales, se declaran en desacuerdo con las corrientes que animan la C.R.I.F.A. Por su parte organizan, cada vez que es posible, un Encuentro Anarquista Mundial, al que asisten militantes de varios países. La A.O.A., en su resolución adoptada en la asamblea de Nantes, celebrada los días 21 y 22 de mayo de 1972, declaró:

Que su finalidad es la de agrupar a todos aquellos militantes que estimen posible la coordinación de tareas entre anarquistas sobre la base del Libre Acuerdo, al margen de toda estructura rígida y organizacionista... Existen diferentes concepciones del anarquismo, pero todas ellas se hallan de acuerdo para negar y rechazar toda forma de jerarquía, de autoridad y de coerción.

En 1967 se asiste en Francia a otro intento de hegemonía de la F.A.F. por parte de una nueva formación llamada la O.R.A. (Organisation Révolutionnaire Anarchiste). Reanudando la crítica sobre la inoperancia de la F.A.F., los partidarios de la nueva organización se declaran francamente centralistas en sus prácticas de relación y en sus tácticas de lucha.

Conviene aclarar que los militantes de la O.R.A. no tienen nada que ver con los tenaces divisionistas fundadores de la Federación Comunista Libertaria a la que nos hemos referido anteriormente, actuante en 1951. Hacemos esta salvedad porque también los militantes de la O.R.A. se llaman comunistas libertarios. Pero no ofrecen simpatías hacia las corrientes juveniles marxistas, puesto que expulsaron de su seno a una fracción de partidarios de una acción común con los marxistas. Se trata, en principio, de jóvenes entusiastas dominados por un ferviente afán de actividad, lo que les conduce a situaciones confusas. Afiliados en un principio a la F.A.F., se constituyeron normalmente en un grupo, reunidos por afinidad y por tendencia en virtud de la autonomía que compete, en la F.A.F., a cada indi-

(1) La A.O.A. no integra la F.A.F., como tampoco la integran directamente diversos grupos de diferente apelación, que no citamos en virtud de la concisión que nos impone este escrito.

viduo y a cada grupo. Poco a poco la disensión fue ganando terreno, pero la ruptura no se produce hasta después de celebrado el llamado Congreso de Carrara.

Al producirse la iniciativa de la preparación del Congreso Internacional Anarquista, la F.A.F. delegó a la Comisión Preparatoria a militantes que a su vez pertenecían a la O.R.A. Así, aprovechando circunstancias propicias, la O.R.A. se aposentó en la C.R.I.F.A., organismo de relación internacional constituido en Carrara.

Durante el período de preparación del Congreso, se produjo aguda polémica acerca de los procedimientos empleados para su preparación y la discriminación creada entre organismos «nacionales» y grupos de variado carácter. Los militantes de la O.R.A., orientadores de la tónica atribuida al Congreso en perspectiva, dieron prueba de su tendencia centralista, estableciendo diferencias antagónicas entre las distintas corrientes que animan el anarquismo. Consiguientemente comenzó a producirse el rompimiento entre la F.A.F. y la O.R.A. La escisión se hizo efectiva a raíz del encuentro de Carrara, al producirse puntos de vista diferentes e irreconciliables.

Paradoja ya prevista en la crítica analítica efectuada en torno a la preparación, el desarrollo y los resultados obtenidos en Carrara, se dio el caso de que en la O.R.A. se expulsó a alguno de sus propios fundadores, que a su vez fueron orientadores de la preparación del Congreso. Por otra parte, la O.R.A. se declara ahora en detrimento de la C.R.I.F.A. (Comisión de Relaciones de la Internacional de Federaciones Anarquistas) y trata de establecer otro nexo internacional de relaciones, pero bajo su propia égida. Este hecho se halla consignado por la propia Comisión Internacional de Relaciones (española) en carta dirigida al secretario de la C.R.I.F.A. Téngase en cuenta que la citada C.I.R. se manifestó absolutamente solidaria con la O.R.A. en la línea de conducta establecida en la preparación del encuentro de Carrara.

A todo esto llega la O.R.A., en el orden de las relaciones con los movimientos y organismos afines, después de haber ceclarado paladinamente que las bases efectivas, prácticas y fundamentales del Movimiento Anarquista Revolucionario, se hallan expresadas en el antes citado proyecto de «Plataforma» del grupo de Archinoff, que provocó en su tiempo honda y animada polémica, quedando luego casi cincuenta años en el más completo olvido. La O.R.A. publicó un boletín especial dedicado a la «Plataforma anarquista» (Suplemento de «Front Libertaire», núm. 17, el 1-5-1972). La iniciativa es importante, ya que se trata de un documento difícil de lograr. Lo que en este caso llama nuestra atención es, sobre todo, el comentario que aparece a modo de presentación. He aquí unos párrafos que aparecen en las páginas 3 y 4 del citado boletín:

Así se constituyó un grupo muy activo de comunistas libertarios rusos, agrupados en torno a la revista «Dielo Truda» (La causa del trabajo), en la que aparecieron excelentes análisis y estudios sobre la Revolución Rusa y sobre su escamoteo por parte de los bolcheviques, así como artículos sobre la evolución del régimen.

Sus reflexiones colectivas les incitaron a publicar un proyecto de Plataforma que conduciría a la creación de una Unión General de los Anarquistas. Este proyecto, que se convirtió en texto de referencia, tendía a clarificar los principios funda-

mentales del anarquismo, a la luz de la experiencia vivida en Rusia, a fin de dotarles de una línea más coherente y constructiva, en la realización del proyecto revolucionario. Sus intenciones tropezaron con el negativismo tradicional de los «profesores del anarquismo», condenados a la impotencia a causa de su visión de intelectualistas y confusionistas (es un hecho evidente que la exigencia fundamental de la libertad de las ideas anarquistas, permite la eclosión de pequeños «Rastignacs», artifices de la confusión y del equívoco, pululando a menudo en ciertos medios pretendidamente libertarios y constituyendo en sí importantes elementos que ponen freno a la propagación del contenido proletario y social del anarquismo).

En consecuencia, la Plataforma facilita la diferenciación entre esos elementos indecisos que se reclaman del anarquismo y los partidarios decididos de la lucha social por la emancipación de los trabajadores.

Este proyecto de Plataforma provocó amplio debate, primeramente en el seno del movimiento libertario ruso, y luego en el conjunto del movimiento anarquista internacional.

Algunos defensores del anarquismo «oficial», corrompidos por importantes compromisos con el régimen burgués (en particular por una activa participación en la francmasonería, que es en lo que se distinguieron los partidarios de la tan vaga como famosa «síntesis») atacaron violentamente la Plataforma, denigrándola sistemáticamente, presentándola como una tentativa de «bolchevización» del anarquismo, disimulando mal su hostilidad hacia la concepción de clase expresada en la Plataforma y su propio rechazo de la lucha de clases.

Las nociones capitales de «responsabilidad colectiva» y permanente y de los métodos colectivos de acción (o línea colectiva) constituyen los antidotos de todo «burocratismo», porque éstas llevan en sí la «preocupación» de una eficiencia en las luchas mediante la representatividad directa de cada militante. Esta acción colectiva garantiza la coherencia y la cohesión de las relaciones entre la minoría revolucionaria y las masas laboriosas. Obvio es decir que la O.R.A. se inspira en estas mismas preocupaciones y se inscribe en las mismas perspectivas, sobre la base de un reclutamiento de los elementos proletarios más radicales, partidarios sin ambigüedades de la revolución social, adoptando una orientación proletaria de clases sobre el frente social de la lucha de clases, guiados por la preocupación capital de observar un lazo dialéctico, profundo y directo entre la colaboración teórica y las prácticas militantes colectivas del proyecto revolucionario. Es esta motivación la que nos conduce a dar a conocer este texto de referencia.

He aquí la interpretación excesivamente virulenta que los militantes de la O.R.A. dan a la «Plataforma». Hay algo de rencoroso en la mención de la «síntesis», es decir, del posible entendimiento entre todas las tendencias del anarquismo, solución propuesta por Sebastián Faure. Abrigamos la esperanza de que el tiempo dará lugar a madurar los criterios, hasta el punto de sentirnos todos convergentes en la finalidad, aunque diferenciados en el terreno táctico. Pero no olvidemos que autoritarismo no se conjuga con libertad. Los anarquistas, todos, nos decimos libertarios.

## A GUIA DE CONCLUSION

**O** FRECEMOS un paralelo entre movimientos latinos europeos, sin pretensión de establecer una regla general aplicable a todos los anarquistas. El movimiento anarquista japonés se halló en tal situación crítica que sus viejos militantes adoptaron la medida del «harakiri» aplicada a las instancias orgánicas. En estos últimos años su fase de crecimiento adquirió contornos inquietantes. Los nuevos llegados pretendían aplicar métodos que en nada correspondían con el anarquismo. Los veteranos decidieron disolver la organización. Optaron por la formación de grupos autónomos. Ello no impide la existencia de grupos de actuación solidaria, de localidad a localidad, según las circunstancias y las posibilidades. No hubo expulsiones ante situaciones críticas. Se prefirió la autadisolución, dejando el camino abierto a todos los futuros entendimientos.

Cada movimiento anarquista, en su país, adopta las normas que parecen más propicias, en relación a sus características y su propia idiosincrasia. Se unen los militantes en torno a determinado tipo de organización, o se manifiestan desintegrados, en núcleos no siempre acordes, aunque en el fondo convergentes en lo que respecta a la finalidad intrínseca.

El Movimiento Anarquista Español se desarrolló en base a características particulares, que en muchos aspectos difieren de otros movimientos y países. Ello comportó alternativamente perjuicios y ventajas. La existencia de tres ramas orgánicas, determinadas en principio al desarrollo de actividades concretas para cada una de ellas, permitió en España un libre juego de opiniones que aportó un desahogo a la enorme masa de maniobra de un movimiento casi millonario en adherentes. Numeroso hasta el punto de que en la práctica influía poderosamente en las decisiones sociales de todo el país. El poderío orgánico de la C.N.T. constituía, a la vez, una ventaja en el orden de especulaciones de fuerza y un perjuicio en lo que correspondía a su pureza ideológica. La proliferación de tendencias quedaba finalmente absorbida airosamente y no presentaba un peligro real, no obstante las breves crisis ya mencionadas.

En el exilio, dada la situación militante que reúne —teóricamente al menos— lo más escogido entre los «sobrevivientes» de 1939, no habrían de existir cierto tipo de problemas como el que, por ejemplo, nos ocupa. La militancia dotada de experiencia respecto a cuestiones de orientación y de interrelación orgánica, habría de hallarse inmunizada frente a ciertos errores. Estos errores podrían corresponder a neófitos desconocedores de las naturales «reglas del juego», en lo concerniente a una, al parecer inevitable, propensión hacia la posesión de cargos y funciones, sirviendo este juego de válvula de escape al desfogue de pasiones personalistas y al deseo «darwiniano» de poner en evidencia —de imponer en suma— criterios de tipo tendencioso. Hemos de convenir, a la luz de los hechos, que lo que hemos calificado más arriba de «mal endémico», no es la exclusiva de los movimientos autoritarios y de los partidos sufragistas.

El hombre «enemigo del hombre», se descubre y se manifiesta en todos los predios orgánicos, sociales, filosóficos, en todo lugar y tiempo en que el orgullo y la pasión dominan la razón y neutralizan el sentimiento. He aquí el cómo y el porqué, en el movimiento ideológico que con más vigor se reclama «socrático», en el sentido de

una reivindicación del libre albedrío y del más fraternal respeto del hombre hacia el hombre, se manifiestan apetitos de imposición y de predominio.

Hemos de convenir en que los cánones de la «lucha social» no se hallan sujetos a límites herméticos y que en tanto que el hombre haya de acudir al uso de la violencia, sea ésta lo más estrictamente «defensiva», no se liberará de todos los males que la misma violencia acarrea.

El juego de las relaciones internas en las organizaciones creadas por hombres dedicados a una acción en procura de la libertad y de la significación moral, ha de afirmarse en una tónica contemporizadora. Ha de primar en ellos un afán de conocimiento y de comprensión mutua, en una continua e infatigable búsqueda de los sistemas y de los métodos propicios a la reacción del clima en que el hombre pueda vivir en el pleno desarrollo de sus más íntimos afanes volitivos. Afanes emanados de una personalidad que tenderá a autocompletarse en el libre ejercicio de los contrastes establecidos de hombre a hombre. Puestos unos y otros al unísono de las facultades creadoras para las que se halla dotada la humana especie.

Demos el primer paso —los anarquistas— en el terreno de la autoemancipación progresiva, que nos alejará de la mentalidad de los vituperados «hombres de las cavernas». Seamos fraternales en el trato y firmes en la valorización de las posiciones éticas. Son éstas las que en el fondo cuentan. Convengamos en que lo que Luigi Fabbri repitió, como enseñanza recogida de nuestros precursores, emana de la más pura lógica funcional y psicológica. «Sólo se llega a la LIBERTAD por los caminos de la LIBERTAD», divulgó nuestro teórico italiano, autor de «Dictadura y Revolución».

La libertad no se afirma en resoluciones taxativamente inquisitoriales, mediante las cuales haya de someterse la personalidad del militante en sus interpretaciones en cuanto a las orientaciones orgánicas a reconocer, apreciar y difundir, después de haberlas aceptado voluntariamente. Quienes no aceptamos otras leyes que las que la Naturaleza nos ofrece, no podemos reconocer como lógicas y apropiadas las leyes sociales, pues éstas tienden a minimizar y encuadrar nuestro pensamiento, en detrimento de nuestra personalidad.

Por nuestra parte, decididos a agruparnos para recabar nuestras opciones a una acción vertebrada y comunitaria, hemos sentado nuestras bases de acuerdo en la reunión celebrada los días 2 y 3 de abril de 1972, en las actas de constitución del Movimiento Anarquista Español (F.A.I.) en el exilio. Helas aquí:

Una organización anarquista puede ser constituida sobre la base del **acuerdo contractual**. Es decir: sobre el acuerdo, interpretación o necesidad del momento. Acuerdo, necesidad o interpretación de un punto dado que incita a agruparse a los individuos, con un fin inmediato determinado.

El principio de relación orgánica es federativo y autonómico. Cada región o localidad es autónoma entre sí y entre otras locales y regiones. Cada individuo o cada grupo, es autónomo ante la Federación Local de anarquistas (no de grupos, como se ha dicho hasta el presente, ya que este denominativo señala como base orgánica el Grupo y no admite, aunque en la práctica se llegue en raros casos, la intervención individual).

Vale decir, que sobre la base de los puntos de convergencia establecidos por el conjunto, cada región, grupo o individuo,

gozará de plena autonomía para iniciar y desarrollar las actividades que estimen convenientes y posibles.

Las decisiones, acuerdos o resoluciones que se desprendan de las reuniones, plenos o congresos regulares, se tomarán por **unanimidad**. Si la unanimidad no se produce, agotado al extremo el debate, se tratará de no poner en práctica, por parte de ninguna de las fracciones, la opinión que resultó francamente discrepante. Se pasará de nuevo al estudio del conjunto para un próximo debate. Salvo que se trate de problemas accesorios que no comprometen ni representan al conjunto, o que, significando un esfuerzo que el conjunto crea imposible realizar, los proponentes se arriesguen al intento por sí mismos. En tales casos, cada fracción en divergencia ocasional, ha de ser libre de poner en práctica su punto de vista constanding con el respeto (y el apoyo moral), no con la diatriba del conjunto.

Si la fracción es totalmente divergente del conjunto, de nada vale acudir a un acuerdo mayoritario, pues el divergente no puede, en buena lógica, aceptar ninguna imposición ni freno mayoritario. El solo hecho de querer imponer tal medida, nos negaría a todos calidad anarquista.

En ese caso, la separación eventual siempre, si hay respeto mutuo, será inevitable. Y en tal situación, la fracción divergente no compromete al conjunto, ni constituye un malestar interno, de continua e interminable discusión. De obrar de esta forma se mantendrá, a pesar de todos los puntos de vista conceptuados divergentes, una tónica de respeto que permitirá una armoniosa convivencia entre todas las posibles fracciones del anarquismo. Por el contrario, se dará lugar incluso, a establecer actividades de conjunto sobre aspectos coincidentes, lo que en suma, reforzará el concepto y la práctica de la organización anarquista. Organización que vale, no en tanto que enunciado, sino en tanto que (y en la medida en que) desarrolla actividades. Y sobre todo: en tanto que «comunidad funcional» constituida.

Esta «comunidad» ha de agrupar a todos aquellos compañeros, aislados o constituidos en grupos, que manifiesten su interés por la participación en una labor libremente concertada en común. Su ingreso, como su alejamiento temporal o eventual, dependerá de las razones que determinen su colaboración y participación directa, sin que medie otro Pacto Orgánico que la libre voluntad de actuación. De la actividad y la iniciativa de todos y de cada uno, dependerá la asistencia solidaria y la persistencia de actuación.

He aquí nuestra respuesta razonada, una de las tantas respuestas posibles, a la circular a que hicimos referencia en nuestro primer párrafo (pág. 1). Circular lanzada por la Comisión Intercontinental de la F.A.I. oficializada, a la militancia internacional, con la intención aviesa y precisa de enlodar a un puñado de militantes, cuyos nombres se citan con un afabulado concurso de falsos detalles.

Hemos estigmatizado aquí el procedimiento y nos hallamos dispuestos a exponer ante los militantes y organizaciones del mundo, la inexactitud de cada acusación, ya que no se nos ha permitido hacerlo ante las instancias internas del Movimiento Libertario Español. Tenemos perfecta conciencia de que a nadie pueden interesar



seriamente estos «problemas de familia», si no es para condenar el procedimiento acusatorio sólo comparable, como lo hemos señalado más arriba, a los métodos marxistas empleados en los comienzos de nuestra «historia organizativa», en el seno de la Primera Internacional.

Por nuestra parte hemos querido ponernos por encima de tales «problemas de familia», presentando someramente, con brevedad de detalles, los síntomas de la crisis de autoritarismo que permanentemente emerge de las particularidades más ingratas que dominan el «clima orgánico» de nuestro Movimiento.

Los problemas internos del Movimiento Libertario Español pueden y deben tener solución, si por ambas partes se pone el necesario gesto de voluntad conciliadora. La discusión se impone, a fuer de que unos y otros nos inspiremos en un sano afán de entendimiento, afán imprescindible, si en verdad se estima que la «organización» ha de servir para algo aprovechable, en el reto que los anarquistas hemos planteado a la sociedad estatal y autoritaria.

Concluimos con un saludo cordial a todos los movimientos anarquistas y a la militancia internacional sin excepción de tendencias.

Hacemos extensivo este saludo, sin recelos de ninguna especie, a toda la militancia española del interior de España y del exilio.

Francia, enero de 1974.

#### MOVIMIENTO ANARQUISTA ESPAÑOL (F.A.I.) EN EL EXILIO

